



en el 63 (*Rap a duras penas*, Andrés Molina, 1991) entró en Los 40 principales, desde Palmera con *Las llaves de la moto* no pasaba algo así en Canarias», recuerda Botanz sobre la fulgurante trayectoria del combo. Un éxito que, reconoce, tenía mucha cocina detrás. «Estudiábamos, trabajábamos, debatíamos, analizábamos y escuchábamos mucha música», añade el cantautor vasco, autor de la versión musical del poema de Pedro Lezcano *La maleta*. Una canción que compuso al poco de llegar a las islas. «Era muy fuerte ser vasco, llegar a Canarias y querer hacer Nueva Canción Canaria», sostiene Botanz que descubrió a Andrés Molina en una fiesta de carácter político que conmemoraba la victoria de los guanches frente a los conquistadores en el barranco de Acentejo, en 1494. «Estaba probando sonido. Escuché su voz y todavía me estremezco. Dejé lo que estaba

Grabas con Silvio, te ves con Sabina y otro día con Aute. Los grandes maestros te valoran y dices: esto no es normal

haciendo y hablé con él. Me contó que estaba trabajando con Pedro y Marisa», relata Botanz que, automáticamente, quiso conocerlos. Tras unos días, el germen de Taller estaba en su casa. «Pedro cantó *Cathays* y se me erizó la piel. Dije: ¡pero tíos...! Hicimos una puesta en común y, a las dos semanas, ya estábamos trabajando», afirma Botanz que recuerda que poco después grabaron el tema *Endecha* en un disco colectivo titulado *Nueva canción canaria* (1985). «Aún me pregunto cómo me dejaron participar. Mis eses escupían cuando hablaba», relata con nostalgia sobre un grupo que llegó a su tope en torno a 1992.

Lo bueno, sostiene Botanz, es que la ruptura de la banda fue dolorosa, pero respetuosa. Por eso, podrán reunirse de nuevo en Teror. El «amigo, colega y referente musical» Pedro Guerra no estará en el concierto de Teror del 1 de septiembre, la gira del 30 aniversario de su disco *Golosinas* se lo impide.

«Los seres humanos damos nuestra talla, no en el momento del encuentro amoroso, sino cuando nos separamos. Esto sirve –sostiene este aldeano global– para Taller Canario, para Cataluña y para todos»

Una fiesta para celebrar la aventura sonora de unos músicos intrépidos

Ha sido el Cabildo de Gran Canaria el que ha promovido el reencuentro de Taller Canario de Canción en el concierto del próximo 1 de septiembre en el Encuentro de Música Teresa de Bolívar, en Teror.

No será la primera vez que se reúnan tras su disolución. Ya lo hicieron en el 2001 a propuesta del Ayuntamiento de Agüimes que los convocó para dar un concierto en el Encuentro Teatral Tres Continentes. Aquella vez Pedro Guerra sí que pudo participar e incluso presentó en aquel foro su fundación Contaminame.

Ya han pasado muchos años de aquello, por lo que el reencuentro se barrunta muy emocionante. «Habrá canciones muy emblemáticas, algunas de la autoría de Pedro. Ade-

más presentaremos dos canciones nuevas, una de Rogelio y otra mía, será un espectáculo emocionante, daremos un paseo por la historia de Taller a través de las imágenes», explica Andrés Molina acerca de un montaje, producido por Julio Tejera, en el que contarán con cerca de 20 intérpretes en el escenario.

En el concierto, aunque también habrá espacio para sonoridades más contemporáneas, sobre todo se pondrán de relieve los hallazgos sonoros de Taller. «Rogelio ha perfeccionado su percepción de las percusiones canarias. Sonará más enaltecido», explica Molina, que, pasados los años, reconoce en aquella música la potencia y la eficacia de los arreglos realizados en las composiciones creadas en su juventud,

cuando no contaban con una gran formación como instrumentistas.

«A los 55 años puedo decir sin rubor que los temas suenan de maravilla. Me gustan. Son emocionantes. Taller fue un espejo del pueblo canario con cierta sensibilidad por determinadas temáticas. No sé si nosotros estamos atrapados por el fognazo de aquella época. No sé si escuchamos las canciones y revivimos aquella época o son realmente hermosas. A mí me parecen increíbles», confiesa Molina.

También Botanz está emocionado con los ensayos, al igual que el productor Julio Tejera. «Estamos disfrutando», dice Botanz, dispuesto a vivir nuevos encuentros con Taller siempre que se les reclame y lo hagan por puro placer.

La percusión con instrumentación canaria es una de las diferencias esenciales de Taller Canario. «Canarias es el reino del tambor», explica Rogelio Botanz que destaca los diferentes instrumentos y sonoridades de estos instrumentos en cada isla. Además, estarán acompañados por un amplio grupo de percutores. «Ese tipo de tambores son corales. Nadie sale a tocar un tambor herreño, salen 20 o 30 tambores», dice el inventor de la denominada batería popular canaria que reúne distintos elementos percutivos tradicionales; la espada, que descubrió de la mano del lanzaroteño Juan Brito, la darbuka norteafricana, la pandero o el ancestral litófono de fono litas.



Muy solicitados. Taller Canario de Canción llegó al cénit de su carrera en el año 1992. «Viajamos a Madrid. Escribo a Víctor Manuel y Ana Belén, nos recibieron y se volcaron con nuestro proyecto. Tocamos en la sala El Gige-me. Fue cuando la industria discográfica se dio cuenta de que volvían los cantautores. Aparecieron en la escena nacional Javier Álvarez y Pedro Guerra. El fenómeno sorprende; aquellos canarios que aparecen en medio de la movida madrileña posmodernista y que no se avergüenzan de ser cantautores, que van con tambores de piel de cabra... En Madrid dicen: esos cabrones son buenos», explica Rogelio Botanz sobre los años dorados de la banda, que llegó a contar con potentes colaboradores como Silvio Rodríguez, Carlos Varela, Ismaila Sane, Víctor Manuel, Ana Belén, Luis Eduardo Aute, Cecilia Todd y Joaquín Sabina, entre otros. En la imagen superior, Rogelio Botanz, Andrés Molina y Pedro Guerra, flanqueados por Luis Morera, por la izquierda, y Joaquín Sabina, por la derecha, en 1991, cuando se reunieron en Tenerife para grabar las canciones de *Rap a duras penas*.